

Parentesco y clase/color en Venezuela e Iberoamérica: Teoría y método

Rafael López Sanz¹

Profesor Titular
Universidad Central de Venezuela

Resumen

Este texto expresa la conjugación analítica y de crítica cultural de las teorías modernistas, académicas y oficiales, que se han apoderado del estudio de las sociedades “latinoamericanas” y, como parte básica de ellas, de la vida y las características de las familias de estas sociedades. El autor ejerce la crítica de estos estudios mediante un movimiento de crítica centrado en su experiencia de investigación de más de veinte años en torno al tema, su convergencia con los planteamientos de autores líderes de la antropología de Chicago que hasta hace dos años encabezaron científicos con Marshal Sahlins, Raymond T. Smith, Valerio Valeri, y otros, y su comprobación con los documentos y la historia pertinentes para los fines de sus planteamientos. Es, pues, un texto animado por una teoría y un método en conjugación activa, el primero de una serie de cuatro artículos que el autor ofrece a esta revista.

Palabras clave: Parentesco, Sociedades latinoamericanas, familia

Abstract

The author presents an analytical and cultural critic of the modern, academic and official theories, concerning the studies of Latin American societies, with special emphasis on the life and characteristics of the families in these societies. He basis his work on his personal experience of over twenty years of research on the subject. and on his intellectual interchange with authors of the anthropological school of Chicago such as Marshal Sahlins, Raymond Smith, Valerio Valeri and others. This Paper is active association of theory and method and it is one of a series of four articles offered by the author to this Review.

Key Words: Kinship, Latin American Societies, Family.

Este artículo es el primero de una serie inédita, cuyo tema principal es las relaciones de parentesco/genealogía y clase/color en Venezuela, el Caribe y otras partes de Iberoamérica. Se trata de una perspectiva analítica iniciada por el autor en la década de los setenta, a raíz de su iniciación en antropología social y a la investigación de campo en sitios específicos del litoral central venezolano. Una experiencia que, sorprendentemente iluminada por una investigación documental e histórica, obtuvo coherencia, entrenamiento fuerte y madurez en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago, bajo la guía y la bien dilatada experiencia caribeña e iberoamericana del antropólogo inglés Raymond T. Smith. En este primer artículo se expone, para un público no especializado, nuestra crítica de los paradigmas típicos de la ciencia social moderna, así como las líneas de diseño y verificación del método y la teoría que caracterizan fundamentalmente el proceso analítico que nos distingue de otros estudios sobre temas iguales o semejantes. En el segundo se quiere mostrar los interesantes y particulares rasgos de cultura e historia propias que exhiben la persona y los grupos de familia, y, parentesco de sociedades como las nuestras. El tercero retoma de nuevo el tema central, '**parentesco**', descubre su explosiva contemporaneidad en relación con el proceso de globalización, y enseña otras conexiones con la irrupción de nuevos paradigmas de ciencia y cultura; una extensión temática que, insistimos, podría acompañar un cuarto artículo, si el Comité Editorial así lo estimara. De todos modos estos textos son piezas ya diseñadas y hechas de un libro de próxima edición, **Perla y Huracán: Parentesco y clase/color en Venezuela e Iberoamérica** (2001). Con algunas modificaciones y variantes el lector podrá expandir allí sus enlaces con la escena contemporánea.

Presentación temática, postura, procedimientos

Por más de dos décadas hemos estudiado los criterios oficiales y académicos privativos respecto a la sociología y a la vida de los grupos de familia en Venezuela y otras naciones del continente americano. Confrontados con nuestra experiencia de campo en torno al mismo tema hemos comprobado que, con la excepción de algunos, en general los científicos sociales, y más aún los políticos profesionales no han captado ni entendido los rasgos decisivos de la historia y la vida de estos grupos. Todavía más, al no reconocer en su ejercicio las posturas epistemológicas e ideológicas que imponen a

sus objetos y sistemas de estudio, estos profesionales recrean constantemente la falsa apreciación de sus datos y registros, aplican a los mismos, una y otra vez, modelos y tipos de cultura, sociedad y conducta traídos de otros contextos e historias sin mayor reflexión y crítica cultural. Es por lo tanto una práctica que alimenta el vacío notable entre nosotros de una etnografía caribeña e iberoamericana que, justamente, construida en base a parentesco, genealogía, raza, clase y jerarquía, cumpla con mayor pertinencia su propósito de servir a una etnología y a una sociología más atentas y representativas del mundo caribeño e iberoamericano y sus estructuraciones históricas globales y regionales. Precisamente, hemos dedicado buena parte de nuestro trabajo a construir una etnografía semejante; incluso reiteramos que sin una crítica cultural que conjugue etnografía e historia regional y local no se recrearán las diferencias significativas que separan a estas sociedades de los modos comunes de pensamiento y asunción tan afines a los slogans y a las políticas de homologación y globalización típicas de los estados, los sistemas educativos, los *mass media*, intelectuales y políticos—Autores sin firma de manifestaciones como “Latinoamérica”, “Sur”, “sudaca”, “cono sur”; “Tercer Mundo”; “raza cósmica”, ...Emisiones-mensajes cuyo destinatario es “masas”, tan cara al político viral como al despojador de cultura.

En oposición al hombre de proyectos y a la costumbre academizada que aplana y despoja sostenemos que no existen en nuestra historias y territorios extrapolaciones culturalistas, como las de “tribus”, “indígenas”, “primitivos”, “restos de culturas negras”. Igualmente, no hay realidad, representación y cultura propia que legitime o permita asumir que todas estas sociedades, y cada uno de nosotros, pueden ser categorizadas como un todo, un “todo global” bajo etiquetas y prácticas como **el** Caribe. No hay, repetimos, una “unidad de estudio” semejante. Y menos, menos sostén tienen proposiciones empíricas como “mundo caribeño”, “la familia negra del Caribe”, o aquella tan popular entre antropólogos, “las culturas negras del Caribe”, o “las sobrevivencias del arte primitivo”, “el primitivo en nosotros”...Pura razón moderna que en algún momento convenimos en llamar “relativismo cultural”, indigenismo”, ...¡Impresionante colonialismo!

En realidad la vasta y compleja región llamada por convención e historia mundial el Caribe ha sido siempre un mundo de islas y continentes poblada milenariamente por arahuacos y caribes, y desde el Renacimiento fruto de un intenso

intercambio de poblaciones, culturas y civilizaciones, economías y tecnologías, todas bajo el marco referencial de la evolución del Capital y su historia general de clase, jerarquía, racismo y explotación de fuentes y recursos de todo tipo. Como afirma Raymond T. Smith, es una región de “fronteras abiertas, de poblaciones cambiantes, de vasta heterogeneidad cultural, relaciones económicas complejas y autoridad política inestable”. Su historia ha sido y es tanto turbulenta como sorprendente; capta y engulle personas y gente de todas partes del planeta “en una vorágine en torbellino de codicia, lujuria y lucha reminiscencia de los huracanes destructivos que barren cada año a la región” (Smith, 1988:2). En ella no cabe figurarse que no todo lo que se ve y se vive, sobre todo cruelmente, es como un sueño para refugio, como lo advertía y sentía Fray Bartolomé de Las Casas. En ella hay también un lugar propio para una mente y un cuerpo como el de Miguel de Cervantes y Saavedra, cual reflejo de aventuras y sobrevivencia; para una ciudad moderna y renacentista, como sus modelos de Santo Domingo, Cartagena y Maracaibo; para el cumbe y el palenque de toda rebeldía pasada y contemporánea; para ese Príncipe de Africa, Bayamo, cuya gesta y nombre guardó para siempre Cuba y Sevilla. Islas y continente como escenarios naturales de experimentos societarios y empresas de todo tipo sus pueblos han forjado para sí mismos una matriz histórica, una suerte de estructura gestada desde los primeros momentos de los asentamientos coloniales en tierra americana, a guisa de cuerpo tensor atlántico entre Europa y América, entre lo de acá y lo de otros allá; una forma de cultura que a modo de gestora media entre los procesos de cambio y apertura y los fines e intereses en enlace y rechazo propios y mundialistas. Entre otras cosas y consecuencias, esto lleva a la premisa básica de nuestro trabajo: Estar metódicamente atentos y sensibles a estas complejidades de historia y estructura y verlas, también metódica y etnográficamente, examinándolas en las correspondencias o no correspondencias entre lo que las personas dicen y testimonian como conducta correcta y lo que realmente hacen y dejan en testimonio. Pero otra consecuencia, importante, es que nuestra perspectiva asume entonces que una expresión de esa forma y matriz es el sistema de relaciones de parentesco que, como base y fundamento, recorre a su manera las ideas y las prácticas asociadas con las clases, las jerarquías, las razas y las culturas. En parte por todo esto nuestro trabajo se ejerce dentro de un ámbito geográfico e imaginario más bien circuncaribe e iberoamericano, como lo exponemos en su momento. Pero es un ámbito tan peculiar que en él las experiencias de cultura y civilización que lo tipifican demuestran

tanto sus logros propios como su capacidad frágil para sentirse en, convivir con y sobreponerse al mal y a la fortuna y al desvío, sobre todo al mal mismo, *the evil* mismo, hace más de quinientos años *commodity mass media* instalado en el corazón del Capital y su vorágine.

Precisamente, es altamente curioso y significativo que los estudios más extensos y numerosos sobre estas sociedades tengan como tema central a la vida y los hechos de familia, tanto en el Caribe como en la mayor parte de Iberoamérica. Aunque ya ocupaba la atención de los administradores coloniales, estos asuntos y sus explicaciones se incrementaron notablemente con el siglo XIX. Un hecho constatable en estos registros y archivos es que la constante atención al tema y sus derivados denota la preocupación oficial y académica por las cosas cuantificables en torno al mismo, como son, entre otros, la alta tasa de divorcios y fracasos maritales, la alta rata de nacimientos “ilegítimos”, “la ausencia” continua del padre-progenitor respecto a sus descendientes y a su hogar, el alto número de mujeres-cabeza de hogar. Las teorías y percepciones acerca del porqué de tales hechos y situaciones son muchas, aunque en verdad son variaciones de los paradigmas modernos que exponemos aquí. De todos modos la crítica a tales teorías y explicaciones la ejercimos intensa y detalladamente en una obra anterior (López-Sanz 1993b, especialmente Introducción, Caps. I y II).

En realidad la mayoría de los estudios sobre la vida de la familia y la sociedad en el Caribe e Iberoamérica revela en su concepción y resultados fuertes tautologías modernistas. Tanto entre nosotros como en la región del Caribe, y aun en buena parte del continente tomado bajo la homologante expresión América Latina, la mayoría de ellos participa y comparte premisas, teorías y métodos positivistas, marxistas, culturalistas y estructural-funcionalistas. Incluso más: Como parte vital de ellos se les puede detectar la práctica teórica y ritual de, al menos, una finalidad explícita: El mundo de lo que ellos comprenden como familia es enfocado y captado como si estuviera regido *a priori* por “leyes” o por tendencias evolutivas de naturaleza dual admitida. Por ejemplo, significativamente se engloba al mundo propio de la familia dentro de un proceso que va de lo continuo simple, rural o primitivo al continuo complejo, urbano y metropolitano, sea que él se plantee dentro de un proceso semejante la legitimación de la “sociedad nacional” y sus condicionamientos regionales y locales, sea que se lo considere dentro de los contextos y reglas de la modernidad que, según tales indagaciones, rigen el tránsito de cambio de lo “primitivo” a la modernidad.

Por supuesto, además por hábito y ritualización, a la mayoría notable de esos trabajos los acompaña el mito del Progreso y su consecución por etapas de “desarrollo”, como razón, fe y norma que permite planificar y dirigir la vida social y política del ser humano y su sociedad. La polaridad dualista, moderna, que por cierto matematiza con criterios uniformes al propio concepto, método, logros y fines del “desarrollo”, como operación típica del lenguaje y ritualización de este mito y de su historia contemporánea, exige naturalmente las oposiciones contradictorias entre “subdesarrollo y “desarrollo”; naturaleza y sociedad, “primitivo” y “civilizado”, “Norte” y “Sur”, “Mundo Avanzado” y “Tercer Mundo”, hasta la oposición actual entre “Globalización” y “regionalismo”. Y todo este dualismo utilitarista sigue siendo, lamentablemente, dominante y determinista en la mayoría de los estudios y proyectos —En realidad el Proyecto sigue siendo una de las expresiones más propias de él, tanto que hasta ha sido capaz de reducir la aptitud literaria de los autores a grado cero, en la mayor sujeción al tiempo sucesoral que haya experimentado civilización alguna— con definiciones, objetivos, objetos y metas prácticamente en relación de exilio y externidad respecto a la persona, el hermano, el padre, la historia propia, la sociedad y la nación mismas a las que dicen representar y gerenciar. Salvo excepciones que confirman la regla los caminos de la razón práctica siguen teniendo resonancias de extenuación, ansiedad, vacío, profesionalismo y planes sin fin de desarrollo en el político, el planificador, el gerente, el profesor universitario y el estudiante “de carrera”, posesos todos de modernidad y globalización a tiempo y compás con el Norte siempre ansiado. Sin duda, parte de la historia nuestra.

Frente a esto es pertinente recordar aquí que desde finales de los años sesenta o poníamos, en manifiestos y exposiciones, una crítica y una ciencia social distintas, una postura más decididamente antropofágica, si gusta la palabra, del narrador-con-y-entre-los-otros, más con los rituales que mejor que otros parámetros nos caracterizan y definen antes y después de la consabida degustación cognitiva y corporal que convencionalmente llamamos antropología (López-Sanz, 1969; 1973). Es altamente significativo que casi al mismo tiempo que nuestro giro y revocación se dieran los planteamientos renovadores de Lucien Sebag, Jean Baudrillard, Marshall Sahlins y quizás el mismo Lévi-Strauss, reconociendo la suerte de nueva totemización de la sociedad contemporánea, a la par con el arropamiento de los *mass media*, la cibernética, la informática y el “ciberespacio”. Como muy recientemente lo ha registrado Maurice Godelier, desde la fisión, muy contemporánea por cierto, de los estudios y temas relativos

a la dimensión del **“parentesco”**, la noción, los signos y los emblemas del cuerpo han ocupado ahora el centro de la atención sociológica y antropológica, aunque, estima uno, la sola presencia inquisidora al respecto de Foucault a finales de los sesenta habría sido suficiente para la academia europea —En un segundo artículo, para esta revista, abordamos más significativamente la perspectiva de los estudios en torno a **“cuerpo”** y **“parentesco”**, según Godelier (1998). Pero también en una ponencia, “Modernidad y postmodernidad en antropología” se vuelve al tema de una suerte de antropofagia peculiar en Occidente contemporáneo, como variante de la que percibíamos en 1.967, a raíz de situaciones y experiencias en Caracas, México y el Amazonas venezolano (Manifiesto y Trabajo de Ascenso citados).

Pero igualmente, los paradigmas de la modernidad que siguen alimentando a los estudios y trabajos objeto de nuestra crítica recibieron un tratamiento más específico y extenso en el libro **Parentesco, etnia y clase social en la sociedad venezolana** (1993b). En él se ejerce la crítica de esta modernidad y sus paradigmas por vía de las visiones y posiciones más aceptadas y promocionadas oficialmente desde ministerios e instituciones del Estado venezolano, empresas y fundaciones estatales y privadas, y universidades públicas y privadas. La historia de fuertes cruces e intercambios de Capital, poblaciones y culturas que sella los territorios iberoamericanos permite también que nuestra perspectiva cubra estos temas en el Caribe de habla hispana e inglesa y distinga los estragos que la asimilada razón práctica y su mitificación moderna ha producido, y puede seguir produciendo, en los territorios y en las culturas de Iberoamérica y el Caribe (López-Sanz 1993b: Introducción y Caps. I-III).

Parentesco. Teoría y método

El proceso analítico y de crítica cultural que hemos venido construyendo puede captarse como si cumpliera y renovara constantemente un doble movimiento. Mientras procesa críticamente y en términos de símbolos y significados lo que los trabajos de los estudiosos y profesionales dejan ver respecto de su modernidad y razón práctica en relación a su objeto racionalizado, la familia y la sociedad “latinoamericana”, hace lo mismo mediante la estancia y el trato periódicamente renovado propios del trabajo de campo con sus sentidos y dimensiones descriptivas, lingüísticas y de historia personal-y-de-grupo; sentidos y dimensiones gestados en el intercambio progresivo de símbolos y significados entre el analista y los narradores cuidadosamente escogidos. El signo elegido, en nuestro

caso el que emergería de las relaciones de texto y contexto de los pares postulados parentesco/genealogía, clase/color, etnia/origen, status/procedencia, y otros posibles, a guisa de paradojas, no se propone ni se define en modo alguno en uno cualquiera de los momentos y estancias de campo. Más bien las técnicas de auxilio y la empatía con el Otro intentan minimizar las mutuas imposiciones de significado y simbología tan propias de la naturaleza humana. Una exposición más práctica de estos pasos nos la ofrece Jack Anderson a propósito de sus análisis de imágenes y textos logrados con personas de la clase media de Jamaica (Anderson 1967: 117-180).

Pero una vez lograda la mínima que nunca definitiva coherencia del signo focal, el analista procede a la estancia de indagación y crítica propia de la historia oficial y documental; historias que expresan más normativa y valorativamente que las sincronías anteriores las visiones y contradicciones del signo elegido y las paradojas que lo acompañan. Este otro tiempo-espacio ocupa a su modo y lenguajes el cuerpo y la mente del analista, establece otra discontinuidad y logra en uno duraciones imprevisibles en las que ocurren la sorpresa y la admiración, la negación y la confirmación de las sincronías captadas en el primer doble movimiento, esta vez con otros vestidos, hábitos, conceptualizaciones, colores y sentimientos semejantes, en el intercambio renovado en este otro tiempo-espacio relativo al diálogo loggable, de cerca-y-de-lejos, entre el yo y los otros.

Metáfora de tránsitos, ... como si nos fuera dable todavía un peculiar viaje a Hades, no al modo de Orfeo pero sí al del diálogo del par Edipo y Patroclo, una vez detectado y confirmado el encuentro final, definitivo e ineludible, el vivir de, para y con la muerte; la misma de todo lenguaje, cuerpo y materia que anuncia, al modo de cada cultura y como fin renovable de sentidos, el reencuentro imposible-posible de retorno al lecho de misterio y origen que preludia a Gea y Maya y pone galas al par mítico y guerrero. El analista, por propia postura e ingenio, termina afín al diálogo de los dos; pero el hombre de cultura, el que se nos aviene paleolíticamente se nos pierde de vista en riqueza y fragilidad. En fin, que no hay nada en esto como las trazas y las huellas que, entre representaciones insospechadas, admiten reediciones como las que intenta el crítico analista de culturas. Y como intenta uno mostrar aquí, no parece darse mejor traza-huellas que la relación de parentesco, base y talón, foco etnográfico de toda antropología, como lo demuestra claramente su historia moderna y postmoderna. Más adelante volveremos a esto.



Una de las castas coloniales. Tomado de Angel Rosenblat. *La población indígena y el mestizaje en América*. Tomo II, Buenos Aires: Editorial Nova, 1954. A su vez Rosenblat lo tomó de Nicolás León. *Las castas del México colonial o Nueva España*. 1924.

Notas:

- ¹ Antropólogo, profesor titular, Universidad Central de Venezuela. Doctor en Ciencias Sociales; Master of Arts Universidad de Chicago. E-mail: ralzanz@cantv.net. Este artículo se finalizó de escribir en Marzo de 2000. Fue revisado para ser aceptado en esta revista en abril de 2000 y aprobado para su publicación en septiembre de 2000 [Nota del Comité Editorial].

Bibliografía

- ALEXANDER, Jack.
1984. "Love, race, slave and sexuality in Jamaican images of the family". En ***Kinship Ideology and Practice in Latin America***. R.T. Smith, Editor. Chapel Hill : University of North Carolina Press.
- AMODIO, E., GONZÁLEZ Ñ., Omar, et al.
1993. ***Diversidad cultural y construcción de identidades en América Latina y el Caribe***. Caracas: UNESCO-UC. Simposio Internacional.
- ANDERSON, Robert.
1967. ***Caribbean Integration***. San Juan, P.R. : S. Lewis and T.G. Matheus Editors.
- ARCINIEGAS, Germán.
1945. ***Biografía del Caribe***. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- ASCENSIO CHANCY, Michèle.
1984. ***Del nombre de los esclavos***. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación-UCV Ediciones.
- BALMORT, Diana, STUART, F y WORTMAN, Miles.
1983. ***Las alianzas de familia y la formación del país en América Latina***. México: FCE.
- BAWIN-LEGROS, B.
1988. ***Familles, marriage, divorce. Une sociologie des comportements familiaux contemporaines***. Liege-Bruxelles: pierre Mardage, Editor.
- BUROWAY, Michael.
1978. ***Manufacturing Consent : The Labor Process in Monopoly Capitalism***. Chicago: The University of Chicago Press.

COMAILLE, Jean.

1987. "Ordre familial, ordre social, ordre legal. Elements d'une sociologie politique de la famille".
En *L'Année sociologique* Paris: Vol. 37. PUF.

CHANCE, John K.

1978. *Race and Class in Colonial Oaxaca*. Stanford : Stanford University Press.

DELAUNAY, Jean-Claude.

1995. "Lutte de classes et capitalisme Perspective historique, moment présent" en *L'Homme et la Société* Paris. Nos. 117-118 : 9-56.

GODELIER, Maurice; TRAUTMAN, Thomas S. y SIE FAT, Franklin E. (Editors)

1998. *Transformations of Kinship* Washington-London: Smithsonian Institution Press.

GONZÁLEZ BATISTA, Carlos.

1990. *Antillas y Tierra Firme* Curacao-Caracas: Refrolit Editores, C.A.

IZAMAR, Alvarez.

1984. *Tenencia y uso de la tierra en La Inmaculada Concepción de Piritú*. Caracas: Tesis de Grado en Antropología, Universidad Central de Venezuela.

KORNBLUM, William y COHEN, Danielle.

1995. "Chicago: entre race et classe" en *L'Homme et la Société* Paris: Nos. 117-118: 129-47.

LEWIS, Gordon.

1983. *Main Currents in Caribbean Thought: The Historical Evolution fo Caribbean Society in the Ideological Aspects, 1. 492-1900*. Baltimore-London: The J. Hopkins University Press.

LÓPEZ-SANZ, Rafael.

1969. *El Príncipe R* Caracas : Manifiesto-Escuela de Sociología y Antropología, UCV.

1973, *Una ciencia social y la sociedad tribal*. Caracas: Trabajo de Ascenso a la Categoría de Profesor Asistente, UCV.

1993a. "Parentesco, etnia y clase en la sociedad venezolana". Ponencia para el *XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas* Ciudad de México, Julio-Agosto.

1993b. *Parentesco, etnia y clase social en la sociedad venezolana*. Caracas: Monte Ávila Editores.

- 1998a. "Cultura, modernidad y crisis". En **Tradición y modernidad** Caracas: Universidad Simón Bolívar-Fundación Bigott.
- 1998b. "Backing the future. Kinship from a Caribbean point of view". **Ponencia para el XIV Congreso Mundial de Ciencias Antropológicas y Etnológicas** Virginia-USA, July-August.
- MARTIN, Kay y VOORGIES, Bárbara.
1978. **La mujer: Un enfoque antropológico**. Barcelona: Anagrama.
- MINTZ, Si,d.
1989. **Caribbean Transformations** New York: Columbia University Press.
- RICOEUR, Paul.
1974. "Metaphor and the main problem of hermeneutics". En **New Literary History**, N° 6. Autumn.
- SAHLINS, Marshall.
1978. **Culture and Practical Reason**. Chicago: The University of Chicago Press.
1998. **How the Natives Think About Captain Cook, for Example**. Chicago : The University of Chicago Press.
- SCHNEIDER, David M.
1968. **American Kinship A Cultural Account** Englewood-Cliffs: J. Prentice Hall, Inc.
- SMITH, Raymond T.
1984. **Kinship Ideology and Practice in Latin America**. Chapel-London: University of North Carolina Press.
1988. **Kinship and Class in the West Indies** Cambridge: Cambridge University Press.
- WHITEHEAD, Alfred N.
1950. **Science and the Modern World**. New York: Macmillan.
- WHITEHEAD, Neil L.
1988. **Lord of the Tiger: A History of Caribs in Colonial Venezuela and Guyana, 1498-1920** Dordrecht, The Netherlands: FORIS Pubs.